

## **El Cristo Divino Redentor regresa a Santo Tomás Chiconautla**

\*\*\* La escultura de pasta de caña se ausentó tres años de su comunidad, luego de una mala intervención hecha por una persona inexperta, quien dañó su capa pictórica

\*\*\* Un equipo de especialistas del INAH logró la recuperación estética de esta imagen del siglo XVII

**Ecatepec de Morelos, Edomex.-** Música de mariachi y cohetones anunciaron por lo alto la llegada del Cristo Divino Redentor a Santo Tomás Chiconautla, el cual se ausentó de su comunidad para recibir tratamientos de conservación y restauración, luego de una mala intervención que lastimó severamente su capa pictórica.

La Secretaría de Cultura del Gobierno de México, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), hizo entrega a la feligresía de Chiconautla de esta escultura del siglo XVII, cuya junta vecinal fue asidua visitante a los talleres de restauración de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), en la Ciudad de México, durante los tres años y nueve meses que permaneció ahí.

En representación de la titular de la CNCPC, María del Carmen Castro Barrera, la restauradora María Cristina Noguera Reyes agradeció la confianza depositada en el equipo de especialistas del Laboratorio de Escultura Policromada, que estuvo a cargo de su restauración y logró lo aparentemente imposible: su recuperación estética.

Visiblemente emocionado, el párroco Juan Zavala Velázquez celebró el retorno del Cristo Divino Redentor para la fiesta patronal del 21 de diciembre, día de santo Tomás Apóstol. Ahora, en el ábside de la iglesia, se yergue imponente esta escultura ligera de pasta de caña, de 1.84 metros de altura, cuyos brazos se extienden 1.72 metros.

La restauradora perito de la CNCPC, Roxana Romero Castro, quien estuvo al frente de la intervención, recordó que la imagen ingresó

a inicios de marzo de 2019, luego de que algunos fieles advirtieran la mala ejecución de la que estaba siendo objeto, de parte de una persona no especializada.

Un dictamen sobre su estado de conservación arrojó que las afectaciones a la capa pictórica se extendían a más de la mitad de su superficie, sobre todo en el lado derecho del rostro y el cuerpo, así como la parte posterior; daños que también se reprodujeron en la cruz que sostiene a la escultura, principalmente en el travesaño.

Mediante análisis de estratigrafía en las secciones que no resultaron afectadas, se detectó la presencia de cinco capas de policromía, siendo la superficial la más dañada. A partir de la capa más completa –subsecuente al estrato de preparación del soporte y, probablemente, la original de esta obra– se tomaron las decisiones para su reintegración cromática.

“Lo más difícil fue determinar a qué nivel debíamos llegar; realizamos una limpieza química y retiramos los restos de esa mala intervención, a fin de estabilizar y aparejar la superficie. Concluido esto, se procedió al resane y a la reintegración cromática con pinturas al barniz, materiales afines a la técnica de manufactura”, indicó Roxana Romero.

La restauradora Julissa Romo Hernández, quien ejecutó dichos trabajos, explicó que la técnica aplicada se conoce como manchado, la más adecuada para simular las encarnaciones. De esta manera, se aplicaron veladuras, capas transparentes de color que permiten la variación tonal, hasta llegar a la apariencia mortecina que requería la escultura.

Por su parte, la conservadora Yamel Mares Sotelo, quien realizó lo propio en la cruz del siglo XVIII, destacó que, al retirar los repintes, se recuperó mucho del trabajo original de la pieza, la cual cuenta con coladuras, es decir, que por encima de la hoja de plata de su ornamentación (figuras fitomorfas), se colocaron barnices coloreados: morados, azules y verdes; mientras algunas ramas aún tenían el dorado original.

Es así como las generaciones de feligreses de Chiconautla, uno de los nueve pueblos fundadores de Ecatepec, podrán seguir venerando al Cristo Divino Redentor.